

deduce esta importante consecuencia: que así como Jesus en Belem y en Nazaret es particularmente un Dios oculto y humillado, para servir de ejemplo á los hombres; en la Judea y en el templo un Dios maestro de la religion y de la virtud; en la cima del Calvario una víctima que se ofrece al Padre; en el valle de Josafat será un día el Juez de vivos y muertos; así en la divina Eucaristía, es un Dios morando con nosotros para cuidar los intereses de su divino Corazon, es decir, para amar, compadecer y consolar á las almas; para derramar sobre ellas toda clase de gracias.

Si esto no basta para llenar nuestra alma de gozo, si no es suficiente para inspirarnos una dulce confianza en nuestros abatimientos, ¿qué será bastante entónces? ¡Alma afligida, reconoce pues el gran tesoro que posees en el Corazon adorable de Jesus, y puesto que te abre un manantial inagotable de gozo, de un gozo puro y sincero, de un gozo que nadie te podrá quitar, cesa de llorar tu pobreza y abandono! Bebe en abundancia las aguas de una santa alegría en las fuentes del Salvador; apaga allí tus amarguras y toma nuevas fuerzas para terminar el camino que aun te queda que recorrer, hasta que llegues al término donde aquel divino Corazon, poseído sin velos, enjugará para siempre tus lágrimas, abismándote en los torrentes de celestiales delicias.

CAPITULO XIII.

MANERA FACIL DE HONRAR EL SAGRADO CORAZON.

Hasta aquí hemos procurado ver en qué consiste la devoción al sagrado Corazon de Jesus, considerándola ya en sí misma, como en los frutos que produce. Tiempo es ahora de solazarnos á la sombra de ese árbol delicioso para recoger los frutos y saborearlos, para poder decir con la Esposa

de los sagrados Cantares: *Su fruto es dulce á mi paladar.* (1) Porque en efecto, ¿de qué nos serviría el tener largas contemplaciones para excitarnos á honrarle y amarle, si por fin no ponemos manos á la obra y nada hacemos por Jesus? Es verdad que esta parte de nuestro trabajo no nos parezca tan indispensable, puesto que Jesus mismo se ha hecho el Maestro interior de aquellos que se ofrecen y consagran á su servicio, y les inspira las diversas maneras de honrar su divino Corazon; sin embargo, la experiencia nos enseña que es mucho más conveniente tener alguno que nos guie como de la mano, en la eleccion de los ejercicios más adaptados y de mayor práctica. Hé aquí, pues, en pocas palabras lo que graves autores indican al intento.

§ I.

Dedicarse á conocer al sagrado Corazon de Jesus, por medio de la oracion y la meditacion.

Antes de todo, el que aspire á una devoción íntima hácia el sagrado Corazon de Jesus, debe dedicarse absolutamente á penetrar más y más en el conocimiento de ese divino Corazon, porque no es posible buscar con ardor un bien que apenas se estima, y mucho menos aquel que no es conocido; mas de dos maneras se llega á este conocimiento, á saber: por la oracion y por la meditacion.

En primer lugar, la oracion es necesaria, porque si es el medio ordinario de obtener todas las gracias, ¿cómo no ha de ser el medio más propio para alcanzar una gracia de tan grande precio? Cuando san Pedro confesó que Jesus era el Hijo de Dios, Jesus testificó que esta confesion no era una revelacion de la carne y de la sangre, sino de su Padre que estaba en los cielos

(1) *Fructus ejus dulcis gutturi meo. Cant. 2, 3.*

(1) Cuando los Judíos murmuraban contra Jesus porque habia dicho que descendia del cielo, Jesus les hizo entender (2) *que nadie viene á él si su Padre no lo trajese*. Pues bien, ¿qué significa todo esto, sino que la gracia divina es necesaria para conocer á Jesus y llegar á Él? Es un hecho demostrado que una alma jamás llegará á conocer íntimamente sus sentimientos, sus perfecciones, sus virtudes, sus gracias, su Corazon, sin pedirselo constantemente. Dirigíos al Padre que ha tanto amado al mundo, hasta darle á su Hijo único, y pedidle el poder conocer el don que nos ha hecho; dirigíos al mismo Hijo cuyo conocimiento dá la vida eterna, y pedidle que no os deje más en las tinieblas de una ignorancia mortal; dirigíos al Espíritu Santo que ha formado ese Corazon y que descansa en él con todos sus dones, y pedidle os lo dé á conocer por la gloria de Jesucristo y la augusta Trinidad.

Una oracion tan preciosa ante los ojos de Dios no puede dejar de ser escuchada; pero despues de haberla repetido una y otra vez, y de lo mas íntimo del corazon, es necesario tambien que empleemos los resortes que tenemos á la mano para profundizar un tesoro semejante. Será pues á propósito el leer algunas de las numerosas obras compuestas sobre este objeto, y muy útil oír predicar, porque estas son las voces comunes por las que Dios ha acostumbrado hacer llegar sus verdades hasta nosotros; pero sobre todo, será bueno el meditar frecuentemente sobre aquel divino Corazon aplicándose á tomar las lecciones que su bondad jamás rehusa á los que humildemente se las piden.

Esto no es una cosa difícil, porque ademas de que hay un número considerable de libros donde se encuentran los pun-

(1) Caro et sanguis non revelavit tibi, sed Pater meus qui in cœlis est. Math. 16, 17.

(2) Nemo potest venire ad me, nisi Pater qui misit me traxerit eum. Joan. 6, 44.

tos de meditacion propuestos y desarrollados con claridad, cualquiera que considere la vida, la pasion y muerte del Salvador, puede elevarse hasta su divino Corazon, y allí permanecer para estudiar la virtud en que quiera ejercitarse, para glorificar allí las perfecciones que de Jesus quiera honrar y pedirle las gracias que espere obtener. Despues los coloquios nunca serán tan deliciosos como estando á su lado; porque no es solamente cuando le mireis como Padre, como Amigo, como Hermano, como Esposo, cuando su Corazon os parecerá lleno de dulzura; sino tambien cuando lo considereis como Maestro, como Dios, como Juez, será siempre el Corazon de vuestro amable Jesus: lo esencial es que se persuada bien que tiene allí tesoros inefables de grandezas, de maravillas y de gracias que descubrir en aquel divino Corazon, y que en la posesion de esos tesoros es en lo que consiste nuestro soberano bien. Despues de cuanto se ha dicho hasta aquí, espero que mi piadoso lector, bien lejos de dudar, se sentirá llevado á consumirse por el amor y la gloria del Corazon sagrado de Jesus.

§ II.

Prácticas para la fiesta del sagrado Corazon, y para el primer viérnes del mes.

Entre las diversas prácticas por las cuales se puede honrar al sagrado Corazon, obtiene el primer rango sin disputa, aquella que Jesucristo mismo ha pedido á su Sierva, y que la Iglesia ha sancionado con su autoridad, quiero decir, la celebracion de su fiesta el primer viérnes despues de la octava del Santísimo Sacramento: viniendo en seguida otras solemnidades instituidas por la piedad de los fieles á la par de aquella, á saber: el primer viérnes de cada mes, y lo mismo todos los viérnes del año,

En cuanto á la fiesta, no hay duda que debe ser la fiesta principal de los amantes del sagrado Corazon, puesto que Jesus ha expresado el deseo de que ese día sea consagrado particularmente á la reparacion de las injurias que recibe en el Sacramento de Amor. Convendrá por lo mismo prepararse á ella por una Novena ó Triduo de piadosos ejercicios, terminándolos con una confesion, si no anual ó de un tiempo más ó menos largo, si mas diligente que de costumbre. La víspera sería bueno ejercitarse en alguna mortificacion especial para reanimar el fervor, y pasar cierto tiempo ante el Santísimo Sacramento, para comenzar á encender en su alma el fuego sagrado: postrado á los piés de Jesus le prometeréis pasar la noche entera, si os es posible, velando cerca de él; le ofrecereis las adoraciones de los ángeles para suplir la falta de las vuestras; formareis la intencion de que cuantos latidos dé vuestro corazon, sean otros tantos actos de alabanza que le dirijais, é ireis á tomar descanso ocupado de estos santos pensamientos.

Por fin, el siguiente día, que debe ser un día tan ardiente como una hoguera, dareis un libre vuelo á vuestro corazon. La meditacion de la mañana deberá versarse sobre el sagrado Corazon; al menos convendría hacerle el objeto de algunas consideraciones piadosas: en seguida la comunión, que tiene el primer rango entre las prácticas de devocion, debe ser hecha con todo el fervor posible, no olvidando que se trata aquí del fervor de la voluntad y no del fervor sensible. Vienen despues los actos de reparacion y consagracion: en estos actos el alma se consume de deseo de compensar todos los ultrajes que han sido hechos al Salvador en el Santísimo Sacramento, desde el momento de su institucion hasta nuestros días; para esto se excita á la compuncion, se aflige y pide perdon, ofreciéndole las adoraciones de todos los Santos, de todos los ángeles, de la Santísima Virgen, y del mis-

mo divino Corazon. El alma se presenta y se ofrece al mismo tiempo á este amable Corazon, con todas sus facultades, con todos sus pensamientos y sus afecciones, para entregarse en lo absoluto á Él, y jamás separarse de su dulce lado. Durante el día, si fuere posible, se multiplicarán las visitas al Santísimo Sacramento, siempre con el mismo espíritu y con el mismo fin; el que no pueda visitarle corporalmente, le visitará en espíritu y procurará hacerle una ofrenda honorable por los trasportes de su corazon, por las oraciones jaculatorias y piadosas aspiraciones. En fin, ya en la tarde, examinareis algun tiempo, si pudiereis, en presencia de Jesucristo, ó al ménos ante una imágen del sagrado Corazon; y allí, despues de haberle pedido perdon de la frialdad y poco amor que habeis tenido por él, renovadle vuestras resoluciones de ser siempre fiel á su amor, siempre celoso por la gloria de su divino Corazon hasta la muerte; estos actos, y otros semejantes, pueden llenar y santificar este dichoso día.

Pero como el mismo Jesucristo ha inspirado á la Beata Margarita honrarle especialmente cada viérnes primero del mes, durante nueve meses, prometiéndole en recompensa de esta práctica la gracia de *la perseverancia final*, ha resultado de aquí que los devotos del sagrado Corazon han escogido todos los viérnes primeros del mes para renovarle sus homenajes. Los ejercicios podrán ser en parte los mismos que para la fiesta ó análogos á ella; por fin, la limosna, la penitencia, el ayuno y otras obras de piedad cristiana, pueden muy bien tener lugar en semejante ocasion. Que cada uno se señale las prácticas más acomodadas á su posicion, y éstas serán muy agradables al Corazon de Jesus; sin embargo, la meditacion, la comunión con los actos de reparacion honorable y de consagracion, y una fervorosa visita al Santísimo Sacramento deben siempre ocupar el primer lugar.

Estos ejercicios se hacen tambien con alguna regularidad,
CORAZON DE JESUS.—22.

todos los viérnes restantes, por las personas que tienen lugar: los que no pueden comulgar acostumbran oír cuando menos la santa Misa, durante la cual hacen la comunión espiritual, cuidando de ofrecerse y consagrarse especialmente al Salvador; además, en esos días se entregan á diferentes ejercicios que se indicarán despues.

La Beata Margarita, instruida en estas materias por nuestro Señor Jesucristo, aconseja lo siguiente:

“Haced de vuestro corazon un oratorio para adorar allí y amar al Corazon de vuestro divino Esposo.

“Entrareis allí tres veces al dia: á la mañana, para rendirle vuestros homenajes de adoracion y de sacrificio á este Corazon adorable, considerándolo como vuestro soberano y libertador; le dedicareis todo lo que hiciéreis y sufríeis, así como todas las partes de vuestro ser para que nada hagais sino para amarle, honrarle y glorificarle; unireis á ese divino Corazon y á sus santas intenciones cuanto hiciéreis, renunciando todo lo que le sea contrario.

“Al medio dia volveréis á entrar para rendirle los homenajes de peticion y de amor; le descubriéis vuestra pobreza y necesidad, y todas las llagas de vuestra alma como aquel que es el soberano remedio.

“En la tarde, de nuevo entrareis para rendirle vuestros homenajes de reconocimiento y accion de gracias de todos sus beneficios; le pedireis perdon con un vivo dolor por todas vuestras ingratitudes; formareis una firme resolucion de morir antes que volver á serle infiel.

“Formareis como una corona de todas las prácticas que hayais hecho durante el dia, y se la ofrecereis para curar todas las heridas que ha recibido de las espinas de vuestros pecados; le rogareis repare el mal que hayais hecho por el bien que Él os ha hecho. Para entrar despues con seguridad al sueño, entrareis al santuario del Corazon de Jesus, os en-

cerrareis allí con la llave de una tierna confianza y de un abandono absoluto á sus cuidados.”

§ III.

Prácticas para cada dia.

Vamos á hablar de lo que conviene hacer en determinados días del año, pues aquello siempre seria muy poco si vuestra devocion no fuese en aumento. Aquel que haya sido una vez herido por los dardos de un amor tan dulce, no puede menos que languidecer, y es fuerza que dé paso, de una manera ó de otra, al ardor que le consume; por lo mismo deberá fijarse algunos ejercicios diarios que manifiesten los piadosos sentimientos que le animan.

Hé aquí, pues, cómo pueden hacerse más meritorias todas las acciones ordinarias de la vida de un cristiano. En la mañana todos acostumbran dar gracias al Señor por los beneficios que les ha dispensado y ofrecerle todas las acciones del dia; de este modo comenzareis á pagar vuestro tributo de homenajes al divino Corazon, ofreciendoos enteramente á Él, encerrandoos en esa Arca divina para allí morar todo el dia. ¡Ah! si se buscase un asilo en esa divina fortaleza, no seríamos sorprendidos con tanta frecuencia por nuestros enemigos; no nos encontraríamos tan débiles y con tantas recaidas en las ocasiones del pecado.

Muchos, para su mayor aprovechamiento espiritual, han acostumbrado dedicar cierto tiempo á la meditacion: ¿por qué no podrá ser ésta, algunas veces, sobre las grandezas del sagrado Corazon, su excelencia, sus prerrogativas, sus méritos y el mar inmenso de gracias que allí está contenido; entretenerse frecuentemente con Él en aquellos piadosos coloquios que son una parte tan importante de la meditacion; tratar

con Él de sus intereses, dirigirle sus peticiones y darle gracias; excitarse allí en los buenos propósitos y á la contrición, y producir allí, en una palabra, cuantos actos se acostumbran hacer en la meditacion y la oracion? Adquiririan en esta práctica una confianza que aun no han experimentado; se abririan un manantial vivo de toda clase de gracias, y acercándose á esta hoguera ardiente, no lamentarian tan frecuentemente, como lo hacen hoy, la aridez y frialdad que resienten.

Además, todos los fieles oyen la Misa los domingos y dias festivos, sin hablar de las otras veces que procuran tambien asistir en los otros dias. Pues bien, para los devotos del sagrado Corazon este es un momento preciosísimo, porque ¿quién podrá ver renovarse bajo sus ojos el sacrificio de la Cruz, tal cual la fé nos lo muestra, sin remontarse con el pensamiento al origen de este prodigio de devocion, es decir, al Corazon sagrado de Jesus? ¿Cómo podrá adorarse esa Carne sagrada sin sentirse herido de los tiros que salen de su Corazon? ¿Cómo ver la separacion mística de aquella Sangre preciosa de su divino Cuerpo, sin acordarse del amor que fué quien causó esta separacion? Y además, ¿de dónde provienen las gracias que en nuestros dias llueven sobre la Iglesia, sino de la infinita liberalidad de ese Corazon? Otros fieles más piadosos acostumbran, en los momentos en que el sacerdote comulga, comulgar ellos espiritualmente, ¿y hay cosa más conveniente que unirse entónces al Corazon de Jesus? el sacrificio de la Misa es evidentemente el tiempo más propio para adorar á ese divino Corazon, consagrarse á Él y ofrecerle actos de reparacion.

Jamás nos unimos á Él de una manera más estrecha é íntima, que cuando tenemos la dicha de hacer la comunión sacramental: entónces se celebran las nupcias inefables del alma con Jesus; ese Corazon divino descansa sobre nuestro

corazon de tierra, y si no ponemos obstáculo alguno, nos transforma en Él. Perderse entónces deliciosamente en aquel Corazon, abismarse allí, pedirle toda suerte de gracias, gozarse con él amorosamente, ¿no es la ocupacion más gloriosa para Jesus, la más dulce para nosotros y la más saludable en aquellos momentos afortunados? Así aquel que aspire á esta devocion use frecuentemente de la comunión y la recibirá con fervor: debe usar con frecuencia de ella, porque es imposible amar aquel Corazon, ó aspirar á amarlo, y no sentir hambre de este divino alimento, que es el más propio para excitar nuestro amor é inflamarle más y más; debe recibirle con fervor, porque los afectos que lleva á ese Corazon perfeccionan en él las disposiciones de humildad, de deseo, de compuncion y de amor; en recompensa, esas disposiciones requeridas para recibir á Jesus dignamente, aumentan su fervor para las comuniones siguientes. Por todo esto es muy fácil ver como todos aquellos piadosos ejercicios pueden ser con gran utilidad llevados á alabar y glorificar al sagrado Corazon.

Otro tanto debe decirse de las visitas que se hacen á Jesus en el Santísimo Sacramento, tanto cuando está expuesto á la adoracion de los fieles, como cuando, prisionero de amor, está encerrado en sus tabernáculos; siempre y en todas partes puede ser el objeto de nuestras reparaciones y amorosas ofrendas. Lo mismo debe decirse de las oraciones jaculatorias que usan las personas piadosas; será muy ventajoso dirigirlas á ese divino Corazon, para recibir luz, amor, fuerza, consejo y cualquier otro socorro del que podamos tener necesidad: lo principal es que procuremos con empeño contraer el hábito y reanimar nuestro ardor amortiguado; puestos semejantes medios, se encontrará la práctica más fácil y se recogerán los frutos más abundantes que ni se pensaban.

§ IV.

Otras prácticas fáciles y ventajosas.

Además de las mismas ocasiones de que venimos hablando, el que profese la devoción al sagrado Corazón no olvide el darle un tributo de homenajes todavía más particular; y aun cuando no sea oportuno el multiplicar mucho las prácticas, por el temor de que se abandonen bien pronto, sin embargo, haciéndolas con discreción, no pueden menos que ser sumamente útiles. Un corazón que le ame puede diariamente, aunque no se le presente oportunidad alguna, consagrarse á Él, ofreciéndole sufrir todo por su amor, y de tiempo en tiempo presentarle en ofrenda todas sus penas. Puede para centuplicar su fervor, unirse con frecuencia al Corazón de su tierna Madre, á los sentimientos de amor de todos los Angeles y Santos del Empíreo, á todas las almas que le aman y le amarán durante toda la eternidad: puede unirse para adorarle y rendirle sus homenajes, á los Angeles especialmente encargados de hacer la corte á este amable Corazón: puede multiplicar en su honor los actos de amor, hablando frecuentemente de Él, para así comunicar sus sentimientos á los otros; puede meditar, cuando menos algunos instantes, sobre las amabilidades de ese amante Corazón, sobre sus riquezas infinitas, sus misericordias y su amor. Hay otras prácticas más ó menos apropiadas, según la condición especial de cada uno, y de estas hablaremos en el capítulo siguiente.

Según las diversas circunstancias de la vida, pueden dirigírsele diversas peticiones, rezarle tantas novenas ó tríduos, así como hacerle algunas visitas; sea para levantar de nosotros algunos castigos, como para obtener las luces; ora para alcanzar algunos favores especiales para nosotros mismos ó

nuestras familias, ó por cualquier otro objeto. Podrá ser muy útil la corona que se reza en su honor, las preces en forma de letanías, las súplicas, los actos de adoración, de consagración que la piedad ha hecho tan comunes, y que la liberalidad de la Iglesia ha enriquecido con tantas indulgencias. Que se digne solamente el Señor despertar en nosotros su santo amor, y no nos faltarán ni medios ni tiempo para demostrárselo.

Para todo esto sería muy útil tener cerca de sí alguna imagen devota del sagrado Corazón que nos lo traiga á la memoria. “Mi divino Maestro me aseguró, dice la Beata Margarita, que Él tiene una singular complacencia en ver los sentimientos interiores de su Corazón y de su amor honrados bajo la figura de aquel Corazón de carne, tal como me lo había mostrado, y por lo cual quería que esta imagen fuese expuesta al público, á fin, añadía Él, de tocar el corazón insensible de los hombres.” Por lo mismo sería mucho de desear, que en las familias cristianas hubiese una imagen de este género en uno de los lugares de más honor. “Jesús me ha prometido también, añade la sierva de Dios, que repartirá con abundancia el tesoro de gracias de que está lleno su Corazón, sobre el corazón de aquellos que le honren, derramando toda clase de bendiciones por todos los lugares donde se exponga su imagen públicamente para ser honrada.” ¡Ah! Padres de familia, ¿por qué, en vez de ostentar esas figuras, esas estatuas, esas estampas disolutas ó muy libres, que infiltran por los ojos el veneno y la muerte en el corazón de vuestros hijos; por qué, digo, no contentar á ese divino Salvador, y, satisfaciendo sus deseos, procurar al mismo tiempo el bien de vuestras familias?